

EL MUNDO CHINO

EL NOMBRE DE EUROPA

El nombre de China no fue el único en cambiar hasta el siglo XVII. Esto también le sucedió a Europa.

En el Clasicismo se otorgó un nombre mítico al oeste de Eurasia: el de una princesa fenicia que Zeus secuestró y transportó a la costa opuesta a la suya, dándole su nombre, Europa. Era una bella historia mediterránea donde el sexo y el mar se juntaban y poseía el encanto eterno de la Bella y la Bestia. Albert Dürer plasmó el instante en el que Europa, sorprendida, abandona los sátiros y las ninfas y cabalga con coraje el hermoso pero poderoso toro divino. Pero su nombre no adquirió un significado geográfico hasta mediados del Renacimiento.

Durante la Edad Antigua, la referencia para los europeos era Roma y luchaban para convertirse en romanos, los ciudadanos con más privilegios de esa época. Aún así, en la Edad Media se preservó el nombre Europa en ciertos scriptoriums monásticos, donde se utilizó para los mapas tan incompletos y religiosos de la Edad Media, como en el caso del libro de Isidoro de Sevilla del siglo VII. Se les llamaba los mapas de T en O, que daban un esquema del mundo dividiendo el mundo en tres partes, ocupando Asia la parte superior y Europa y África repartiéndose la inferior. Estos eran los mapas preservados por la élite y para la élite. Europa también aparece a veces en los mapas, más sofisticados, que aparecen a partir de los mapas de T en O, más detallados topográfica y toponímicamente.

Este es el caso del manuscrito de Beatus de Liébana del siglo VIII, que muestra la tripartición y la circunvalación del océano típica de los mapas de T en O, aunque en él no aparezca "Europa". En este mismo siglo, las crónicas de Carlomagno se referían a Europa como una esfera cultural específica y se referían a las tropas luchando el avance de Islam como europeos, Europenses, pero esta fue la primera y última vez en la que se usó esta palabra. Carlomagno podía soñar con ello, pero Europa no se popularizó y la gran mayoría de sus habitantes no sabían de su existencia, puesto que al ser campesinos estaban atados a un pequeña zona. Esto no impedía que se sintieran parte de una comunidad mayor, pero su nombre no

era Europa, si no Cristiandad, y se veían como cristianos, al ser el nombre con el que el clero les arengaba desde el púlpito, y no como europeos.

Pero a partir del siglo XV, la Cristiandad se desplomó como categoría inclusiva única. El hecho de que los reinos europeos no consiguieran unirse para luchar contra los turcos otomanos, que conquistaron Constantinopla en 1453, los tomó por sorpresa. Además, la separación entre la Reforma y la Contrarreforma acabó con el ideal de una Cristiandad unida. El cambio de nombre de Cristiandad a Europa cobró impulso a mediados del siglo XVI, pese al gran número de misioneros que se desplegaron. Se puede leer su epitafio en la Enciclopedia Geográfica del gran geógrafo Abraham Ortelius: su entrada "para cristianos, ir a europeos" sigue el modelo de la portada de su libro *Theatrum Orbis Terrarum* en 1572. Una representación de los países del mundo. Arriba se ve Europa en su trono, con un cetro en una mano y en la otra la cruz que está cerca de dominar el mundo. Bajo Europa se encuentra Asia, ricamente vestida y con una vasija ceremonial en mano, lo que muestra un gran contraste respecto a la semidesnuda África y la desnuda, y caníbal, América. Observa que para Ortelius, quien pese a ser un gran viajero nunca había estado fuera de Europa, los amerindios, africanos y asiáticos tenían la misma apariencia que los europeos del Mediterráneo.

¿Y cómo llamaban a Europa los chinos?

A partir del segundo siglo AC, los chinos empezaron a informarse sobre lo que llamaban las regiones occidentales. Un embajador chino, Zhang Qian, volvió con un informe que recogía casi toda Asia Central y el oeste de Mesopotamia. La primera versión extensa sobre un poderoso país situado en el lejano oeste se encuentra en la Historia Oficial que detalla la segunda dinastía Han, que se escribió en el siglo V. Para entonces, se acerca el fin del Imperio Romano y el país que la Historia Oficial describe seguramente se trata del Imperio Romano Occidental, mayormente la Siria romana. Los chinos lo llamaron Da Qin, es decir gran Qin, porque según la Historia Oficial, los habitantes de ese país eran altos y bien proporcionados, parecidos a los chinos, así que los llamaron Da Qin. Ese nombre se usa también en el siglo VIII para identificar el lugar de origen de los misioneros nestorianos que habían llegado a China. Se usaron otros nombres como Fulin, refiriéndose al Imperio Bizantino, en los siguientes siglos. Daqin y Fulin se pueden encontrar aún en la Historia Oficial de la dinastía Ming.

También se reconoce un perfil comprimido de Europa en una silueta del mapa coreano de Kangnido de 1405. Sin embargo, el nombre Europa llegó a China con el mapa de Matteo Ricci, que dibujó al final del siglo XVI. El mapa, que mostró a los chinos donde se situaban en el mundo, incluía una transcripción de Europa como Ouluoba, nombre que perdura hoy en día. De hecho, lo que los geógrafos chinos conservaron del mapa de Ricci fue mayormente algunos nombres, como se puede ver en este mapa que dibujó un chino pocos años después. Observa que las formas de los continentes se han diluido hasta que apenas se reconocen. Sin embargo, los nombres esenciales se mantienen. Como puedes ver en esta transcripción del mapa, Europa y el Mediterráneo están etiquetados claramente.

Fue en el siglo XVI que los nombres tanto de China como de Europa adquirieron finalmente un significado geográfico universal.